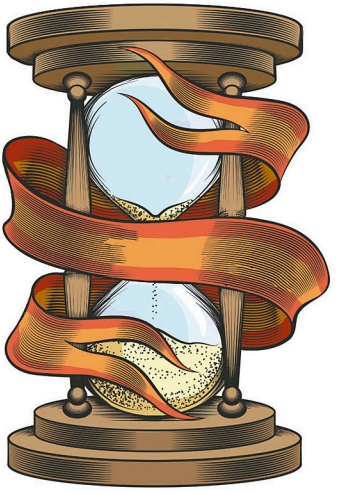
ALEJANDRO MACARRÓN LARUMBE
MIGUEL PLATÓN CARNICERO

LOS ÚLTIMOS ESPAÑOLES

EL SUICIDIO DEMOGRÁFICO DE UNA NACIÓN



España se apaga: no nacemos, y la inmigración descontrolada no arregla nada. La inmigración necesita orden, y la natalidad, impulso. Aún estamos a tiempo de elegir vida, arraigo y esperanza para las próximas generaciones.

SEKOTIA

ALEJANDRO MACARRÓN
&
MIGUEL PLATÓN

Los últimos españoles

El suicidio demográfico de una nación

SEKOTIA

SEKOTIA
www.sekotia.com
@sekotia

© Alejandro Macarrón Larumbe, 2025
© Miguel Platón Carnicero, 2025
© Editorial Almuzara, S. L., 2025

Primera edición: septiembre de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Sekotia • Colección Reflejos de Actualidad
Editor: Humberto Pérez Tomé Román

info@almuzaralibros.com
Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Gráficas La Paz
ISBN: 979-13-87812-20-1
Depósito legal: CO-1409-2025
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

PARTE I.

DECLIVE DE LOS ESPAÑOLES AUTÓCTONOS Y SUSTITUCIÓN POR UNA AMALGAMA MULTICULTURAL 11

UNA NACIÓN QUE SE APAGA 21

UN FENÓMENO MUNDIAL 23

Los últimos españoles 28

Inmigración y delincuencia 31

Un doble problema moral con la baja natalidad 37

Los últimos catalanes 37

Los últimos vascos 39

Los ultimos gallegos 41

PARTE II.

CONSECUENCIAS DEL SUICIDIO DEMOGRÁFICO POR FALTA DE NIÑOS, Y SOLUCIONES 43

¿QUÉ PUEDE SALIR BIEN EN UNA SOCIEDAD QUE NO SE REPRODUCE? 45

La inmigración solo puede ser una solución parcial, y con claros riesgos 47

Las tasas de desempleo de los inmigrantes en España, y en especial de los africanos, han sido elevadísimas desde la crisis de 2008 50

Ni los inmigrantes «nos van a pagar las pensiones», ni tendrían por qué hacerlo 52

Cómo lograr que repunte la natalidad 54

La causa fundamental de la baja natalidad no es económica..... 63
Matrimonio, divorcio y natalidad..... 64
España se suicida un poco más con cada aborto 67
Cada vez tenemos más mayores el primer hijo 69
La gente más religiosa tiene más hijos..... 70

PARTE III.

LOS NÚMEROS DEL SUICIDIO DEMOGRÁFICO ESPAÑOL Y LA SUSTITUCIÓN DE LOS ESPAÑOLES «DE SIEMPRE» POR INMIGRACIÓN EXTRANJERA..... 73

«LO QUE NO SON CUENTAS, SON CUENTOS» (REFRÁN POPULAR ESPAÑOL)..... 75

Hacia 2100 solo quedarían de 15 a 16 millones de españoles autóctonos, y la mitad tendrían 65 años o más 76
La pérdida de jóvenes españoles nativos, sobre todo por la caída de la natalidad en décadas precedentes, es ya colosal 77
Los jóvenes españoles emigran poco al extranjero..... 81
Hacia 2044, los españoles autóctonos serían minoría en su propio país, de mantenerse lo ocurrido entre comienzos de 2020 y de 2025 82
Casi la mitad de los inmigrantes que hay son iberoamericanos, y de los que vienen últimamente, 2/3 o más 89
Los inmigrantes musulmanes son los únicos con una fecundidad mayor que la de reemplazo, y aportaron en torno al 10 % de los bebés de 2023 92
En las grandes capitales se está produciendo una evidente sustitución de población española por inmigrante..... 95
El peso de la inmigración islámica en España 97
Indicadores de la desaparición de los españoles por CCAA y sus provincias..... 100
Indicadores del peso de la población inmigrante por CCAA y sus provincias..... 106

Andalucía: menos envejecida que el resto de España, con bastante menos inmigración globalmente y con la provincia más islamizada 110

Asturias, la primera región de Europa continental que quedaría sin gente 129

Aragón: invierno demográfico, inmigración islámica y despoblación rural 133

Baleares: bajísima fecundidad, mucha población de otras partes de España y extranjera 139

Canarias: invierno demográfico polar en islas afortunadas subtropicales 146

Cantabria: un invierno demográfico muy gélido 157

Castilla y León: la región con más población octogenaria y nonagenaria 160

Castilla - La Mancha: salud demográfica parecida (de mal) a la media nacional, con grandes diferencias por provincias 170

Catalunya, *poble decadent* i multicultural 183

La Comunidad Valenciana: tan mal como la media nacional en deterioro demográfico español, y con mucha más población europea ... 208

Extremadura: declive demográfico español y poca inmigración 227

Galicia: una de las regiones más envejecidas, con dos de las tres provincias de España con mayor declive demográfico 231

Comunidad de Madrid: declive demográfico español, maquillado por la inmigración interior y exterior 240

Murcia, la comunidad autónoma más islamizada de España 256

Navarra: como la media española en invierno demográfico y total de inmigración, y más población islámica 263

País Vasco: hondo declive demográfico vasco, amplificado por el éxodo motivado por razones políticas 270

La Rioja: más envejecida y mucho más islamizada que la media nacional 288

Ceuta y melilla, población más joven, y con mayoría de sustrato demográfico de raíces marroquíes 291

EPÍLOGO: EL PUEBLO ESPAÑOL, EN UNA ENCRUCIJADA EXISTENCIAL 297

PARTE I

DECLIVE DE LOS ESPAÑOLES AUTÓCTONOS Y SUSTITUCIÓN POR UNA AMALGAMA MULTICULTURAL

Durante varios siglos la población española permaneció estable y básicamente homogénea, tanto en su acervo genético —el mismo ADN que los demás europeos occidentales—, como en su identidad religiosa y cultural, que tenía raíces muy antiguas: la romanización, la fe cristiana y el Renacimiento, con sus dos pilares de la filosofía griega y el derecho romano.

Muy influenciada por Italia y Francia, en España se construyeron docenas de catedrales románicas y góticas, que se encuentran entre las mejores del mundo. A partir del siglo XI comenzó un despegue cultural respecto a la religión musulmana. Esta última fue víctima de un inmovilismo de naturaleza integrista, que condenó a un filósofo tan destacado como Averroes, en tanto que la fe cristiana evolucionó a un modelo humanista, que hizo santo a Tomás de Aquino, padre de la Escolástica. La división de los reinos musulmanes —las Taifas— fue un fracaso político que significó su derrota, frente a unos reinos cristianos que tendían a unirse, desde la crucial batalla de las Navas de Tolosa, en 1212, a la unión de Castilla y Aragón bajo los Reyes Católicos y la incorporación de Navarra, en 1512.

La principal variación demográfica tras ello fue una nutrida emigración a América, desde comienzos del siglo XVI y que se mantuvo hasta mediados del siglo XX, al principio colonizadora y más tarde fundamentalmente económica.

La llegada de extranjeros fue reducida y limitada a Europa: franceses a comienzos del siglo XVII, escoceses y alemanes en el siglo XVIII —origen por cierto del primer apellido de uno de los autores de este libro—. Fueron rápidamente asimilados en las regiones donde se establecieron, sobre todo Castilla la Vieja y Andalucía, aunque también, en el caso de la primera, Cataluña y Levante. Sus fundamentos culturales y religiosos eran prácticamente los mismos que los de los españoles, lo que facilitó su integración.

La guerra de Sucesión (1700-1714), la de la Independencia (1808-1813), la intervención de los Cien Mil hijos de San Luis (1823) y las guerras carlistas, intermitentes entre 1833 y 1876, supusieron la llegada a la península de contingentes militares extranjeros, pero su presencia fue reducida y limitada.

Durante la guerra civil de 1936-1939 la participación de extranjeros fue mucho mayor, aunque también limitada. Fueron casi un cuarto de millón de hombres, aunque no todos estuvieron al mismo tiempo. El contingente más numeroso fueron los, cerca de 80.000 marroquíes, seguidos por un número similar de italianos; los voluntarios internacionales fueron en torno a 60.000, la mayor parte en unas brigadas integradas mayoritariamente por franceses, polacos, británicos y norteamericanos, unos 20.000 alemanes, 2.000 soviéticos, un millar de portugueses y contingentes menores de otras nacionalidades.

Casi todos ellos habían abandonado suelo español a los dos meses del final de la guerra. Quedaron un pequeño número de internacionales, prisioneros de guerra, y algunos miles de marroquíes, que actuaron contra la guerrilla del maquis hasta comienzos de los años cincuenta, en Asturias y otras regiones.

Durante todo ese tiempo la población española tendía a crecer, ya que, salvo por grandes epidemias u otro tipo de catástrofes, los nacimientos superaban a las defunciones, un crecimiento que se aceleró de manera sustancial en los siglos XIX y XX, por el drástico descenso de la mortalidad, y en

especial de la infantil y juvenil. Ya no es así. Los españoles autóctonos, con un número de hijos por mujer bajísimo desde los años ochenta del siglo XX, están menguando. Entre 2012 y comienzos de 2025 ha habido en torno a 1,7 millones más muertes de personas nacidas en España que nacimientos de madres nacidas en España, una merma de españoles de origen que tiende a acelerarse. Además, y esto es algo muy ligado a las bajas tasas de natalidad y de nupcialidad actuales, y a la alta tasa de divorcios, cada vez hay más gente que vive sola en España: 660.000 personas en 1970, 5,5 millones a comienzos de 2025. Por su parte, la población de origen extranjero ha pasado del 1,5 % del total al morir Francisco Franco en 1975, a ser casi la quinta parte de los habitantes de España a comienzos de 2025, y a casi la cuarta parte si añadimos en el cómputo sus hijos menores de 30 años nacidos y criados aquí.

El cambio social comenzó, de forma gradual, hace más de cincuenta años. El turismo internacional comenzó a llegar a España en el decenio de los cincuenta del siglo pasado, estimulado por el clima, los bajos precios y la prosperidad de Europa Occidental. El Plan de Estabilización de 1959 devaluó la peseta y aumentó el atractivo de la oferta vacacional española, que se convirtió en una potencia turística. Por lo general eran estancias cortas, de pocas semanas, y los visitantes eran sobre todo franceses, británicos, alemanes, italianos, belgas, holandeses, suizos y escandinavos.

Al principio era sobre todo un turismo de sol y playa, que buscaba la costa mediterránea, pero luego se fue extendiendo, con ofertas como las de Canarias en invierno, lo que transformó la economía del archipiélago, como ya había ocurrido antes en Baleares. Con el paso del tiempo, jubilados del centro y el norte de Europa se instalaron de forma permanente en poblaciones de la costa, en busca del buen tiempo y mejores precios que los de su país de origen, así como de unos servicios facilitados por la pertenencia a la Unión Europea. La incidencia en el conjunto

de la población fue significativa, sobre todo en las zonas turísticas, pero no alteró las pautas culturales y sociales.

El cambio brusco en la natalidad empezó en 1977, cuando comenzó el desplome de los nacimientos y el número de hijos por mujer. Ha sido tan profundo que en 2023 los bebés de madres españolas nativas fueron solo un tercio de los que se tuvieron en 1976, con provincias como Asturias, Orense, Vizcaya o Zamora en las que se registran caídas del 80%. Ese cambio ha tenido mucho que ver, entre otras causas, con el retraso en la edad media a la maternidad, y con el desplome de la nupcialidad —algo más de la mitad de los españoles ya no se casan. Tradicionalmente, lo hacía más del 90%— y el auge del divorcio, que se acaba llevando por delante a uno de cada dos matrimonios en España.

Para empeorar las cosas, ha habido una gran disminución de expectativas de la juventud. Las dos crisis del petróleo, en 1974 y 1979, abocaron a un cambio de modelo. Antes de la primera fecha, el desempleo era casi nulo, los contratos de trabajo eran por lo general indefinidos, la industria ocupaba a una tercera parte de los activos, con sueldos atractivos, y el número de afiliados a la Seguridad Social crecía cada año. En los decenios siguientes el paro no tardó en superar el 20 %, el número de afiliados disminuyó y tardó un cuarto de siglo, hasta finales de los noventa, en recuperar las cifras de 1974. La industria entró en crisis, algunos sectores —como el naval, la banca, la siderurgia y el nuclear— se redujeron y con ellos se perdieron muchos buenos sueldos. Fueron sustituidos por un sector terciario con retribuciones muy inferiores, en la hostelería y el turismo. Un joven de los años setenta podía optar a, y con frecuencia conseguir, un buen empleo en la banca. Años después la opción de muchos era repartir pizzas a domicilio. Al mismo tiempo el precio de la vivienda se ha encarecido y para muchos jóvenes resulta prohibitivo adquirir un hogar en el que instalar una familia.

En cuestión de extranjería, el cambio comenzó en los años

noventa a causa de una inmigración masiva, de carácter fundamentalmente económico, que ya ha superado holgadamente los nueve millones de personas (más dos millones largos de hijos suyos nacidos en España), y de orígenes muy diversos: Iberoamérica, Marruecos y otros países africanos, Rumanía y otros países del Este —incluyendo numerosos ucranianos ya antes de la invasión rusa, así como rusos—, China, Pakistán o la India. Además, hay muchos europeos occidentales viviendo en nuestro país, entre jubilados que disfrutan del clima y otros encantos de España, directivos y trabajadores cualificados, y estudiantes.

La suma de estas llegadas sí que ha producido una alteración de las inercias históricas de la población española, debido sobre todo a unas pautas culturales de orígenes muy diversos y ajenas, incluso opuestas en algunos casos, a nuestras tradiciones y costumbres. La aparición de las llamadas «bandas latinas», la discriminación de la mujer en determinados colectivos islámicos, los matrimonios forzados o prácticas como la ablación genital, son incompatibles con nuestras leyes y costumbres. Una amplísima mayoría de los inmigrantes no delinquen, pero sus tasas de criminalidad (en especial para los delitos más graves contra las personas, incluyendo homicidios, robos con fuerza y violaciones, por no hablar del terrorismo yihadista), son mucho más altas que las de los españoles, y en particular en el caso de los africanos y los iberoamericanos, como reflejan fuera de toda duda los datos oficiales de acusados y condenados en relación a las poblaciones respectivas.

No se trata de promover un rechazo a los inmigrantes como personas, porque sería inmoral, ya que su dignidad es tan inalienable como la de cualquier ser humano, sino de ser conscientes de lo que supone en la sociedad española la paulatina desaparición y envejecimiento de los españoles «de siempre», y su sustitución por personas de raíces foráneas. Tampoco supone racismo alguno señalar los problemas económicos y

de convivencia que puede acarrear la inmigración masiva, y en concreto la de determinadas procedencias. Uno de los autores de este libro, melillense, tuvo como su mejor amigo de la primera infancia a un musulmán de raza negra, Mohamed. Su primer compañero de pupitre en el colegio fue un hebreo, José Sultán, y siguió teniendo compañeros de ambas religiones durante todo el bachillerato. Sus hermanos los tenían incluso hindúes. Luego, en la Universidad de Navarra, tuvo en Periodismo compañeros de diez países: Portugal, Alemania, Reino Unido, Japón, Canadá, México, Colombia, Venezuela, Perú y Bolivia, lo que fue un factor enriquecedor. En la actualidad el mismo autor vive en una zona de Madrid con presencia significativa de inmigrantes y utiliza servicios de marroquíes, iberoamericanos y chinos, en un ambiente caracterizado por la convivencia y el respeto.

No se puede caer en la ingenuidad de ignorar el cambio sociodemográfico que la inmigración masiva está produciendo, amplificado por una caída histórica de la tasa de natalidad, que afecta sobre todo a los españoles de origen, los cuales están mermando en cerca de 200.000 al año actualmente, por muchos menos nacimientos que defunciones, y en conjunto están cada vez más envejecidos, por falta de savia joven. Antes de 2045, de mantenerse las tendencias de los últimos cinco años, la mayoría de los habitantes de España serían inmigrantes o hijos de inmigrantes. Al igual que ha ocurrido en Francia, Bélgica o Suecia, y ya sucede en algunos lugares concretos de España, un número creciente de barrios, o poblaciones enteras, estarán compuestas sobre todo por vecinos de origen extranjero, lo que puede ser una fuente de conflictividad y de fractura social. Si los españoles aprueban por acción u omisión que estas dinámicas demográficas continúen, seguirán teniendo muy pocos niños y altas tasas de desestructuración familiar, y seguirán tolerando que sus gobernantes propicien una inmigración masiva y desordenada. como en los últimos 30 años. El

resultado sería un pueblo español continuamente menguante y cada vez más decrépito, con tendencia a la extinción a largo plazo, y una España más y más multicultural en su sustrato humano, y ello conllevaría hondas consecuencias económicas, afectivo—familiares, culturales, sociales y políticas. Pero si los españoles creen que esto no es lo ideal, si temen —con toda racionalidad— que las dinámicas demográficas de las últimas décadas puedan llevarlos a muy mal puerto, deberán impulsar un gran empeño nacional de recuperación de la natalidad y la estabilidad familiar, y de racionalización y ordenación de la llegada de inmigrantes extranjeros. Como en otras encrucijadas existenciales de la bimilenaria historia de España, el futuro está en manos de los propios españoles.

UNA NACIÓN QUE SE APAGA

«Los colegios ya empiezan a cerrar en las ciudades: el futuro de un país sin natalidad». Así titulaba un reportaje el diario ABC el día de San Juan de 2025. Así se va apagando una España en la que cada año nacen menos niños españoles —y menos niños en total, pese a la llegada masiva de inmigrantes, que está por ver si seguirán viniendo según España esté más y más envejecida, y tengan menos necesidad de emigrar, lo mismo que los españoles dejamos de hacerlo en grandes números desde principios de los 70 del siglo XX—. Se empieza cerrando maternidades. Luego vienen los colegios. Después, las universidades y otros centros de enseñanza superior. Tras ellas, poco a poco, todo lo demás. En fotos nocturnas por satélite de España, cada año se verían menos luces en la piel de toro.

Así opera el suicidio demográfico de un pueblo. Es un lento pero inexorable apagamiento de una sociedad que se reproduce demasiado poco para ir reemplazando a los suyos que van cumpliendo años, luego envejeciendo, y finalmente falleciendo. Esa sociedad es cada vez menos numerosa y va estando más envejecida, al tener un porcentaje progresivamente menor de niños, jóvenes, adultos de mediana edad…En nuestro caso, se apaga la sociedad «española de toda la vida» o autóctona, y está por ver si acabará siendo sustituida en su solar nacional ancestral por una amalgama multicultural, que es lo proyectable con las Tendencias actual, por la avalancha migratoria que viene a

España desde finales de los años 90. O bien, si a la larga no ocurrirá ni eso, porque también los inmigrantes tienen pocos hijos —menos los musulmanes, cuya fecundidad también tiende a ser menor—, y proceden de países donde la natalidad también se ha desplomado, o cuando menos es muy inferior a la tradicional y tiene tendencia a la baja.

UN FENÓMENO MUNDIAL

La tasa mundial de fecundidad mundial, en 2023, según la ONU, se ha desplomado en los últimos 60 años: de 5,31 hijos por mujer en 1963 a 2,25 en 2023, en el umbral de la tasa de reemplazo o ligeramente por debajo de ella[1]. Al mismo tiempo la tasa de mortalidad ha caído a la mitad: de 14,7 fallecidos por 1.000 personas en 1960 a 7,6 en 2023, y esa ha sido la principal causa de aumento de la población del planeta. La esperanza de

1 Hacen falta 2,1 hijos por mujer para asegurar el reemplazo de las generaciones, esto es, que en unos 30 años haya el mismo número de mujeres en edad fértil —de 15 a 44 años— que en el presente, en países como España o los europeos, con una mortalidad infantil y juvenil bajísima. Si la mortalidad infantil y juvenil es mayor, el umbral para el relevo generacional también lo será. Que en Europa o Japón sea de «2,1» y no 2,0 a secas se debe a que nacen más varones que hembras, en torno a 106-107 de ellos por cada 100 de ellas, y a que, aunque muy pocos en la actualidad, algunos de los recién nacidos fallecen antes de cumplir 30-40 años. Tradicionalmente, hacían falta más del doble de esos 2,1, porque más de la mitad de los niños morían antes de llegar a adultos. En España, hacia 1880, según las tablas de mortalidad de la época, el 50 % de los recién nacidos fallecía antes de cumplir 12 años (sic). Ahora, apenas el 0,4 % no llega a soplar 12 velitas en la tarta de cumpleaños. Por esa razón, como la mortalidad infantil y juvenil en África y países pobres de otros continentes, si bien muy inferior a la que tenían en 1950 y con anterioridad, sigue siendo sensiblemente mayor a la europea, así como por la anomalía de la India —que también se daba en China hasta hace poco, y no sabemos si se sigue dando— de más niños de lo normal por cada 100 niñas, ¿por infanticidio selectivo de bebés-niña?, el umbral de reemplazo a nivel mundial en la actualidad debe de estar en torno a 2,2 a 2,3 hijos por mujer, y no aún en 2,1 como en España. Lo más probable es que, en 2025, la tasa global de fecundidad sea ya inferior a la necesaria para asegurar el relevo generacional.

vida al nacer ha pasado en el mundo en esos 60 años de 53,7 años a 73,2 (70,5 años para los hombres y 75,9 para las mujeres. El aumento de esperanza de vida ha sido mayor para estas, algo muy ligado al descenso de la mortalidad maternal).

A nivel mundial, el número de nacimientos aún supera por mucho al de fallecimientos, pero cada vez por menos, ya que los alumbramientos de bebés tienden a decrecer desde 2013, y las defunciones aumentan año a año, por haber más población de edad avanzada. Por esa razón, en 20 a 40 años —en función de cómo de rápido siga cayendo la natalidad y aumentando la mortalidad—, la humanidad empezaría a menguar. Y en cualquier caso, cada año habrá más perdonas de edad avanzada y ancianos.

Los dos países más poblados, la India y China, son dos ejemplos significativos. En 2024 tenían, respectivamente, 1.451 y 1.408 millones de habitantes, con lo que sumaban un 35 por ciento de la población mundial.

La población de China decrece desde 2021 por registrar más defunciones que nacimientos. China tiene ahora una fecundidad bajísima, en torno a la mitad de la necesaria para el reemplazo de la población, y una esperanza de vida de 78 años, ya muy cercana a la de los países más desarrollados. Hace solo 50 años, tanto la fecundidad como la mortalidad en China eran muy altas. En línea con ambos fenómenos, la edad mediana de la población —la que la divide en dos mitades iguales— se ha duplicado con holgura en solo 50 años, pasando de 18,5 años en 1973 a 39,1 en 2023, según la ONU: ¡un cambio telúrico en la estructura de la sociedad china en solo medio siglo!

En cuanto a la India, el país más poblado de la Tierra tras sobrepasar a China en 2022, su fecundidad ya está por debajo del umbral de reemplazo (1,98 hijos por mujer en 2023), y su esperanza de vida ha aumentado de 46,5 a 72,0 años entre 1963 y 2023. La India sigue registrando másnacimientos, que muertes pero cada año por un margen decreciente. Su edad mediana

ha pasado de 18,2 años en 1973 a 28,1 en 2023, un aumento enorme pero bastante menor que el de China, lo que indica que la India tiene mucha más población joven —y por tanto más potencial de crecimiento, por demografía— que el otro gigante asiático.

Estados Unidos, la nación más poderosa de la Tierra desde hace más de un siglo, en disputa con China por la primacía mundial, también está inmersa en su particular suicidio demográfico, con la tasa de natalidad tocando nuevos mínimos históricos casi cada año. Los EE. UU. aún están menos envejecidos que Europa, y su fecundidad es bastante superior a la española, pero su tendencia desde 2008 es claramente a la baja, pasando de 2,12 hijos por mujer en 2007 a 1,60 en 2024.

Japón fue el primer país del mundo con una fecundidad por debajo de la de reemplazo de forma duradera. Por esa razón, y por ser el que mayor esperanza de vida tiene, su población es la más envejecida del mundo. Entre comienzos de 2005 y de 2025 ha tenido 6,9 millones más de muertes que de nacimientos.

Indonesia tiene 280 millones de habitantes, el cuádruple que en 1952 Es un país mayoritariamente musulmán, pero sus indicadores demográficos se aproximan cada año más a los del resto. En 2024, su fecundidad fue prácticamente igual a la de reemplazo, tras caer un 60 % en el medio siglo previo.

Otro de los países más poblados del mundo es Brasil, con 210 millones de habitantes, el cuádruple que en 1951. Su tasa de fecundidad solo fue de 1,63 hijos por mujer en 2023, según la ONU, la cuarta parte que a principios de los años 50 del siglo XX.

Aunque persisten tópicos, sobre todo en las generaciones de mayor edad, lo cierto es que la situación de la mayor parte de los países que hace medio siglo formaban lo que se llamó el Tercer Mundo ha cambiado por completo y para mejor: de Turquía a Indonesia, de Brasil a la India, por no hablar de China. Se han desarrollado y crecido en ellos nuevas clases medias, cuyos estilos de vida se parecen cada vez más a los países que se consideraban desarrollados. Lamentablemente, al tiempo que han

experimentado un fuerte impulso económico, en una gran parte de ellos se ha hundido la natalidad.

Con algunas excepciones, la gran mayoría de los países de América y de Asia tienen ya una natalidad insuficiente para el relevo generacional, siendo la fecundidad especialmente (y espantosamente) baja en los antaño llamados «tigres» de Extremo Oriente (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong). En 2023, en Corea del Sur tuvieron la casi inverosímil tasa de 0,72 hijos por mujer, muy posiblemente el récord a la baja de todos los tiempos en una nación con decenas de millones de habitantes.

Los datos europeos tienen manifiestas coincidencias demográficas. El «viejo continente» es ahora el «continente viejo», por ser el primero donde cayó la natalidad, y de forma secundaria, por su alta esperanza de vida. El país más poblado de Europa Occidental, Alemania, con 83,5 millones de habitantes,en 2024, tuvo la menor tasa de fecundidad media del mundo en el período 1970-2010. Muy relacionado con eso, ha tenido 7 millones más de muertes que de nacimientos desde 1972 al primer trimestre de 2025, y solo ha crecido en población por la llegada masiva de inmigrantes, al tiempo que la población alemana tradicional menguaba y envejecía. En Italia, el país más envejecido de Europa, han muerto en los últimos 25 años cinco millones más de italianos autóctonos de los que han nacido.

España, según la Estadística Continua de Población del INE, tenía 49,1 millones de habitantes en enero de 2025. De ellos, según nuestras estimaciones, solo algo más de 37 millones habían nacido en España con padres españoles nativos: el resto eran inmigrantes o hijos suyos nacidos en España (inmigrantes de segunda generación). La población de España solo crece por la llegada masiva de inmigrantes, dado que las muertes de españoles nativos han superado en 1,7 millones a los nacimientos de madres nacidas en España desde 2012 a comienzos de 2025. La esperanza de vida en 2023 fue de 83,77 años (la mayor de la UE): 81,11 años los hombres y 86,34 las mujeres, según el

INE. La Comunidad de Madrid, en particular, se ha convertido en la región del mundo con la mayor esperanza de vida de Europa —y del mundo entre las regiones con una población comparable—: 85,39 años. Son las ventajas de un clima templado, buena asistencia médica, una alimentación de calidad, desde las frutas y verduras al pescado y el aceite de oliva, y una población con fuentes vínculos familiares y de relaciones sociales.

Incluso en África, donde numerosos países sufren guerras y una corrupción generalizada, y en no pocos casos están en el poder auténticos déspotas a quienes traen sin cuidado los padecimientos de la gente, la esperanza de vida ha aumentado de forma muy apreciable: ha pasado de 40,9 años en 1963 a 61,8 en 2023, según la ONU. También en África se ha reducido enormemente la mortalidad infantil y a otras edades. Cuando en los años ochenta del siglo pasado se produjo una grave sequía en el Sahel, que causó una generalizada hambruna, muchos países europeos se movilizaron para ayudar a las poblaciones, pero los sinvergüenzas gobernantes vieron en ello una fuente para sus ingresos: entre otras sinvergonzonerías pretendieron cobrar derechos de aterrizaje a los aviones militares alemanes de transporte que llegaban con la ayuda. En un puerto de Mauritania quisieron cobrar a los barcos de ayuda humanitaria por los supuestos daños causados al atracar en el muelle. Los tripulantes de un buque español que llegó a Etiopía con sacos de trigo se quedaron atónitos al comprobar que los sacos eran inmediatamente cargados en un buque soviético, del que descargaban armas.

En África sigue habiendo fortísimos crecimientos de población porque su fecundidad, aunque muy inferior a la de hace solo 40 años (6,46 hijos por mujer en 1983 por 4,07 en 2023, según la ONU), y cabe prever que continúe bajando, sigue siendo muy superior a la de reemplazo. También contribuye a ese crecimiento demográfico que su población en edad de tener

hijos sea muy numerosa y aumente cada año, y que siga incrementando la esperanza de vida. En 1950, según la ONU, África tenía 228 millones de habitantes, y Europa (incluida Rusia), 549 millones, 2,4 veces más. En 2023, las tornas habían cambiado por completo, con 1.463 millones en África (6,4 veces lo que en 1950) y 746 millones en Europa. Casi el doble en África. Para 2050, la ONU prevé en su escenario medio de proyecciones demográficas que África albergue 2.448 millones de habitantes (casi 10 veces lo que un siglo antes), y Europa 704 millones (apenas 28 % más que un siglo antes, con varias decenas de millones menos habitantes que en la actualidad).

LOS ÚLTIMOS ESPAÑOLES

Si las actuales tendencias demográficas continúan, antes de veinte años el retroceso de la población compuesta por españoles de origen habría traspasado un hito con aspecto de ser el inicio de un camino sin vuelta. Por la merma continua de españoles autóctonos —al morir muchos más de los que nacen— y por la llegada continua de inmigración masiva, en 2044 la población de origen inmigrante sería mayoritaria.

Es una proyección media, puesto que en algunas provincias la línea se alcanzará varios años antes. Es el caso de Alicante, donde la población de origen inmigrante será mayoritaria en 2035. En el caso de Barcelona ocurrirá en 2036, en Gerona en 2037; en Madrid, Valencia, Baleares y Lérida, en 2038; en Tarragona y Castellón en 2039; en Almería en 2040; en Navarra y Málaga en 2043. En definitiva, mucho antes de que finalice el siglo XXI actual los españoles originarios, de perdurar las tendencias actuales, representarán una minoría de la población. Y si no variase la fecundidad de los españoles autóctonos, a finales de siglo serían unos 15 ó 16 millones, menos de la mitad que ahora, de los que el 50% tendrían 65 años o más.

Los últimos datos confirman la tendencia: en 2024, en el

País Vasco, entre otros lugares, se registró un mínimo histórico de nacimientos. Y en el último trimestre de 2024, el 37,6 por 100 de los bebés vascos fueron hijos de madre de origen extranjero. 20 pp más que solo 12 años antes.

El cambio social se está generalizando. En mayo de 2025, por vez primera, los afiliados extranjeros a la Seguridad Social superaron los tres millones. Exactamente, 3.070.831, que suponían el 14,1 % del total de ocupados. Habían crecido 188.000 en un año y 1,4 millones en diez años. De ese total, 953.509 procedían de otros países de la Unión Europea, 388.377 de Marruecos, 350.487 de Rumanía, 236.442 de Colombia y 190.320 de Venezuela. Los autónomos de origen extranjero, en la misma fecha, eran 484.062 y estaban pendientes 165.000 solicitudes de asilo.

Y esos números de la Seguridad Social no incluyen a los inmigrantes que han adquirido la nacionalidad española, ya sea renunciando a la suya previa —es el caso teórico para países como Marruecos, con el que España no tiene convenio de doble nacionalidad—, ya sea en régimen de doble nacionalidad, como pasa con cerca de la mitad de los inmigrantes hispanoamericanos que hay en España.

Es más, según los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del primer trimestre de 2025, analizada por uno de los autores de este libro, 5,1 millones de los casi 21,8 millones de ocupados que había en España en T1-2025 eran personas nacidas en el extranjero, el 23,4 % del total. En T1-1996, solo 29 años antes, eran en torno al 1,3 % del total.

Otro hecho que no sólo es relevante, sino prácticamente definitivo: desde 2011 nacen menos españoles de los que mueren, y cada año la diferencia tiende a ser mayor, acercándose a los 200.000 en 2024. En total, 1,7 millones de españoles autóctonos han desaparecido por esta vía hasta comienzos de 2025, y es muy sorprendente que un dato tan acongojante no sea portada en los medios de comunicación españoles, como

merecería. Es la consecuencia de una población envejecida y con una fecundidad bajísima (apenas 1,09 hijos por madre española en 2023).

La población joven española está en franco retroceso, por el descenso de los nacimientos durante décadas, sin que a ello contribuya más que de manera marginal la emigración de jóvenes españoles al extranjero, según los datos de población del INE. En la franja de edad de los 20 a los 39 años, entre comienzos de 2003 y de 2024, España ha perdido casi el 37 % de sus adultos jóvenes nativos, casi 4,6 millones, en apenas 21 años. Esta merma de jóvenes solo fue compensada de forma parcial —y nominal, ya que el nivel de educación/formación de los inmigrantes es, en promedio, bastante menor que el de los españoles nativos, además de las dificultades idiomáticas y de otro tipo que tengan muchos para su adaptación a España— en números agregados por la llegada masiva de inmigrantes. A pesar de que entreel 01/01/2003 y el 01/01/2024 la población nacida en el extranjero y residente en España aumentó en más 5,8 millones, la población total de 20 a 39 años (españoles más inmigrantes) se redujo en 2,6 millones.

La edad de las madres españolas al tener su primer hijo se ha retrasado de forma continua desde hace décadas, pasado de 25 años en 1980 a 32 en 2023.

También hay un número muy importante, y creciente, de personas que viven solas. En 1970 eran 660.000. A comienzos de 2025 ya eran 5,5 millones. Entre las principales causas de este vuelco están la extensión del divorcio, la caída de la nupcialidad y la baja natalidad.

En algunas provincias la tendencia es dramática. Es el caso de Orense, con 4,7 muertes de españoles nativos por cada nacimiento de madres nacidas en España en 2023, de Zamora (4,5 a 1), de Lugo (3,8), de Asturias y León (3,5), Soria (3,3), Ávila (3,1), Palencia (3,0), etc. El 36,5 por 100 de los nacidos en España en 2023 tenían al menos un progenitor nacido en el extranjero (en

la gran mayoría de los casos, los dos). En Gerona fueron el 54,3 por 100, en Lérida el 51,2, en Barcelona el 50,3, en Baleares el 49,5, en Tarragona el 49,3, en Álava el 45,7, en Almería el 45, en Guadalajara el 43,8, en La Rioja el 43,4, en Alicante el 43,2, en Madrid el 42,5 y en Navarra el 42. El caso más extremo se produce en Salt (Gerona), donde el 80,7 % de los nacidos en 2023 eran hijos de madre extranjera, que sube al 83,6 % si se atiende al origen del padre. El 33,6 % de las madres son marroquíes, el 10,6 % de Honduras y el 6,3 de Gambia. No andaba muy lejos Níjar (Almería), donde el 70,9 % de los nacidos eran hijos de madre extranjera (el 59,7 por 100 marroquíes nativos).

En total, en 2023, España tuvo una inmigración exterior neta de 634.000 personas según el INE, de las que 462.300 procedían de Iberoamérica (el 72,9 %), 88.800 de África (el 14 %), 48.600 de Europa o Norteamérica (el 7,7 %), y 33.700 de Asia (el 5,3 %). De los primeros, el 30,5 % llegaron de Colombia, el 17,5 % de Venezuela, el 12,2 % de Perú y el % de Argentina. Entre los africanos, 74,9 % eran marroquíes, 9,9 % argelinos y 13,9 % subsaharianos. De los europeos, 38,1 % de Ucrania, 31,4 % de Rusia y 11,2 % de Italia. De los asiáticos un 27,3 % de Pakistán, el 19,2 % de China y el 15,2 % de la India.

INMIGRACIÓN Y DELINCUENCIA

En estadísticas de delitos «duros» como los homicidios catalogados como de «violencia de género», la desproporción es muy alta. Así, en 2023, por la tasa de homicidas «de género» por 1000 nacidos en el extranjero fue 3,44 veces la de los nacidos en España.

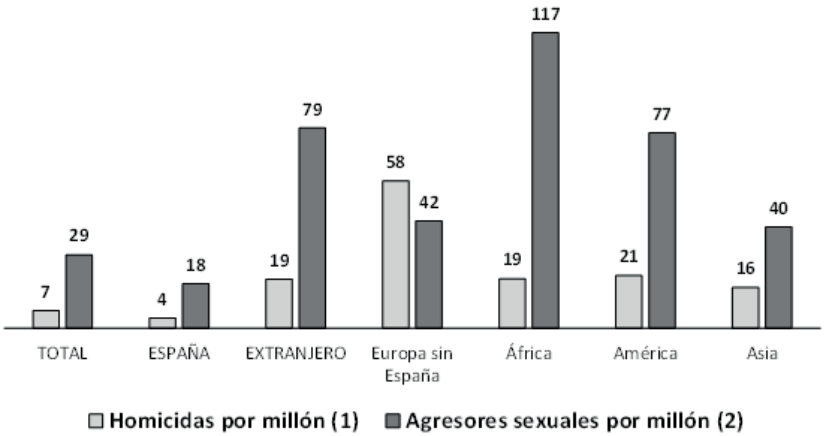
Homicidios de mujeres catalogados oficialmente como de *violencia de género* en 2023 por lugar de nacimiento del asesino				
	Total	Nacidos en España	Nacidos en el extranjero	extranjeros / españoles
Hombres residentes en España con 20 años o más a 01/07/2023	18.994.451	15.363.261	3.631.190	0,24
Homicidas de viogen 2023	58	32	26	0,81
Homicidas de viogen por millón de hombres con 20 años o más	**3,1**	**2,1**	**7,2**	3,44

Fuente: Estadísticas de víctimas mortales de viogen (Ministerio de Igualdad), Estadística Continua de Población (INE)

Un tipo específico de infracción legal asociado a la inmigración, que muy pocos casos supone el ingreso en prisión, es el acceso ilegal a territorio español y su permanencia sin disponer de la documentación necesaria, así como el trabajo no autorizado, en el servicio doméstico y otras actividades. Cuando se escribe este libro hay una iniciativa legislativa para legalizar a varios cientos de miles de inmigrantes que se encuentran en dicha situación. Esto comportaría, en lo positivo, añadir más afiliados a la Seguridad Social; lo que de todas formas se produciría poco a poco con el sistema individualizado existente de regularización por «arraigo», y en lo negativo, más «efecto llamada» a nuevos inmigrantes ilegales, y avalar un quebranto masivo de las leyes de extranjería y control de fronteras en España.

Imputaciones por homicidio y agresión sexual tipificadas como de "violencia de género" por millón de hombres en 2023, por lugar de nacimiento

Fuente: Estadísticas de Violencia Doméstica y Violencia de Género 2023 (INE), Estadística Continua de Población a 01/01/2023 (INE).



(1) Casos por miillón de hombres de 21 a 85 años.
(2) Casos por millón de hombres de 16 a 75 años

	TOTAL	ESPAÑA	EXTRANJERO	Europa sin España	África	América	Asia
Imputaciones de homicidio con "viogen"	125	67	58	18	15	30	4
Imputaciones de agresión sexual con "viogen"	526	256	270	41	89	116	10
Hombres de 16 a 75 años a 01/01/2023	18.164.514	14.698.373	3.466.141	998.293	770.810	1.443.067	249.627
Hombres de 21 a 85 años a 01/01/2024	18.209.101	14.627.495	3.413.672	967.961	762.101	1.502.900	251.124
Homicidas por millón (1)	7	4	19	58	19	21	16
Agresores sexuales por millón (2)	29	18	79	42	117	77	40

Fuente: Estadísticas de Violencia Doméstica y Violencia de Género 2023 (INE), Estadística Continua de Población a 01/01/2023 (INE).

Aunque en principio se tramitan órdenes de expulsión para quienes han llegado a España de forma irregular, en la inmensa mayoría de los casos no se ejecutan y los inmigrantes pueden estar durante años en una situación legal indefinida. Uno de los problemas es delimitar la nacionalidad de los inmigrantes, quienes muchas veces la ocultan para evitar la deportación. Esta última es compleja y requiere un importante esfuerzo económico del Estado.

La gran mayoría de los que llegan lo hacen en medios de transporte adecuados, desde vuelos regulares o buques de pasajeros a la carretera o el ferrocarril, pero existen otros de gran riesgo, de los que se aprovechan unas mafias que organizan travesías desde el norte de África.

Durante varios años, en Melilla, miles de inmigrantes ilegales —africanos, árabes, asiáticos, iberoamericanos— saltaban mediante la violencia una valla que marcaba el límite con Marruecos, con el resultado habitual de heridos entre los inmigrantes y las fuerzas de seguridad. La afluencia ha disminuido de manera radical, gracias a un reforzamiento de la valla y a un generoso acuerdo económico con el Gobierno marroquí, cuya policía ha llegado a impedir a tiro limpio los intentos de los inmigrantes, con el resultado de varias docenas de muertos.

En Ceuta, los límites territoriales, tanto en la costa como en los montes que rodean la ciudad, son más complejos y accesibles.

Muy cerca, en el Estrecho de Gibraltar, funcionó durante muchos años un sistema muy singular. Los traficantes aprovechaban las noches con mal tiempo, para cruzar con embarcaciones de fortuna —pateras—, a sabiendas de que los radares españoles resultaban confundidos por las olas, cuyas señales entorpecían el sistema. El problema fue resuelto mediante el despliegue de nuevos radares con efecto *Doppler*, que corrigen la distorsión que el movimiento produce en la señal.

La respuesta de los traficantes fue saturar el cruce con un elevado número de pateras, que superaban la capacidad de interceptación de las patrullas españolas. El precio que pagaban los inmigrantes les daba derecho a tres intentos: los que intentaban el paso por primera vez iban en la primera formación, con muchas probabilidades de ser interceptados. Los más veteranos iban en una segunda o incluso una tercera formación, con la casi seguridad de arribar a la costa de Cádiz.

Cuando las medidas tomadas por las fuerzas de seguridad españolas neutralizaron ese paso, el nuevo procedimiento fue el

siguiente: los traficantes informaban a una ONG de la situación de una patera que acababa de partir de algún lugar de la costa de Marruecos, con destino a la península. La ONG daba cuenta a los servicios españoles —Salvamento Marítimo—, que acudían al lugar indicado y rescataban a unos inmigrantes que corrían un verdadero peligro.

La colaboración hispano-marroquí, bien pagada, también neutralizó este negocio y el tráfico irregular se trasladó a Canarias. Centenares de cayucos sobresaturados de personas, sin apenas medios, emprenden desde hace años una peligrosa travesía desde la costa del Sáhara Occidental, Mauritania o Senegal hasta el archipiélago español.

Los cayucos no efectúan la travesía por sus propios medios, que son inexistentes, carecen de motor o incluso de remos. Los cayucos son remolcados hasta las proximidades de Canarias por embarcaciones a motor de los traficantes, que les sitúan a unas millas y luego regresan a sus bases del continente. Resulta difícil de entender que los traficantes no sean interceptados y detenidos. No solo practican una actividad ilegal, como ocurre también con los narcotraficantes, sino que ponen en grave riesgo la vida de sus clientes. Según datos de la organización Caminando Fronteras, en 2024 perdieron la vida en aguas del Atlántico, cuando estaban en ruta a Canarias, 10.400 personas, un 57,1 % más que los 6618 de 2023. Según Ikuspegi, el Observatorio Vasco de Inmigración, fueron 9.757 inmigrantes los que murieron en el Atlántico intentando llegar a las islas Canarias, una cifra apenas un poco menos dramática que la de Caminando Fronteras.

En total, durante 2024 llegaron a Canarias 46.843 de esos inmigrantes irregulares, un 17,4 % más que los 39.910 de 2023. Parte de ellos fueron trasladados a la península de forma semiclandestina, sin información previa a las comunidades autónomas respectivas

La inmigración ilegal a Canarias supuso en 2024 el 73,2 % de la que llegó a toda España, estimada en 63.970 personas. Las

islas están literalmente desbordadas, y sus recursos de asistencia han sido superados.

En los últimos dos años se ha registrado, asimismo, un notable aumento de la inmigración irregular a las islas Baleares, en paralelo con la importante reducción que se ha producido en el Mediterráneo Centro y Oriental, tras las medidas tomadas por Italia y otros países contra las mafias. En 2024 llegaron a Baleares de esa forma 5846 personas, en 348 pateras, frente a las 136 pateras y 2.175 inmigrantes de 2023. En junio de 2025 llegaron 255 en apenas 30 horas, una cifra que se aproxima a la de los llegados a Canarias.

Las pateras suelen partir de la costa argelina, sobresaturadas y sin apenas medios. En 2024 fueron 158 las que consiguieron llegar a Mallorca, con 2830 personas a bordo; 167 a Formentera, con 2.670, y 22 a Ibiza, con 340. En 2025 las llegadas experimentan un considerable aumento: 1.790 hasta mayo, el doble que en el mismo periodo de 2024. Si la tendencia continúa, al finalizar el año habrán llegado a Baleares unos 15.000 inmigrantes irregulares. El mayor crecimiento, en términos relativos, se ha producido con las llegadas a la pequeña isla de Cabrera, la más meridional del archipiélago, prácticamente deshabitada y sin recursos para poder atender a los inmigrantes.

El coste humano, después de varias horas de travesía marítima en pésimas condiciones, también se ha elevado de forma dramática: La organización Caminando sin Fronteras estima que en 2024 murieron 1.500 de los que embarcaron en estas pateras,

Otra cuestión es la de los llamados Menores Extranjeros No Acompañados, conocidos por la sigla Menas. Ninguno de ellos, por supuesto, tiene recursos para el pago a los traficantes. Tampoco carecen de familias. Son estas las que organizan el viaje de los adolescentes, para reducir cargas económicas y traspasar a los contribuyentes españoles el coste de su formación y manutención.

Según datos de febrero de 2025, en Canarias estaban acogidos 5800 menas, el 36,5 % del total español. Andalucía tenía 2.615, Madrid 2.448, Cataluña 2.242, el País Vasco 819, Murcia 619, Baleares 573 y Valencia 480. En diversos lugares se han distinguido por una actuación conflictiva y suelen producir rechazo vecinal.

UN DOBLE PROBLEMA MORAL CON LA BAJA NATALIDAD

La palabra «moral» viene del latín *mos/moris* (= costumbres), la normas y valores que regulan la conducta de la gente en la sociedad. Una sociedad que tiene entre sus costumbres la de no reproducirse lo suficiente, está abocada al declive en todos los órdenes, y si persiste en esa costumbre nihilista, a desaparecer. Si esa insuficiencia es tan abultada como la española, con casi 50% menos nacimientos de los necesarios para que hay relevo generacional, mayor es ese problema moral.

Y si entre sus costumbres no está la de alertar sobre problemas tan graves como la baja natalidad, y la de reaccionar ante ellos, peor aún. Por esto, sin entrar en «moralinas» ni utilizar argumentos de carácter religioso, España —y Europa— tienen un doble problema moral con la natalidad.

LOS ÚLTIMOS CATALANES

Cataluña, tras Baleares y mucho más poblada, es la comunidad autónoma donde los inmigrantes están reemplazado con más intensidad a los catalanes autóctonos.

Un caso emblemático es Santa Coloma de Gramanet, en la provincia de Barcelona, donde el 63,5% de los nacidos en 2024 eran hijos de una madre nacida fuera de España. El 11,18% eran marroquíes, el 11 % pakistaníes y el 5,1% de Bangladesh.

El caso de Salt, aún más singular, ya ha sido citado. En Tarrasa (Barcelona) representan el 42,8% (el 19,9% marroquíes). En la segunda parte de este libro se pueden ver estos datos para numerosas ciudades catalanas

En algunos lugares se han planteado problemas de convivencia. Ha sido el caso de Badalona, donde el alcalde intervino para evitar que rezos colectivos de musulmanes bloquearan las calles. El atentado de las Ramblas de Barcelona, en agosto de 2017, cuando una furgoneta atropelló a las personas que circulaban por el paseo, causó 16 muertos y 130 heridos, a los que se añadió una fallecida horas más tarde en Cambrils (Tarragona). En este caso, la existencia de una nutrida comunidad islámica fue el caldo de cultivo que favoreció la actuación de los terroristas. Según datos de 2024, las cuatro provincias catalanas se encontraban entre las que registraban mayor porcentaje de nacimientos con al menos un progenitor inmigrante musulmán: eran el 25% en Lérida y Gerona, el 23% en Tarragona y el 15% en Barcelona. Los mayores porcentajes de otras provincias eran un 28 % en Almería, un 20% en Álava, un 19% en Teruel, y un 18 % en La Rioja y Murcia.

Como no hay monedas sin dos caras —aunque en este caso, ambas caras no tengan ni de lejos el mismo tamaño/impacto—, también hay aspectos positivos en todo esto. En 2021 el premio Nadal de novela fue ganado por Najat el Ashmi, autora de *El lunes nos querrán*, de impecable factura literaria. Nacida en Nador (Marruecos), junto a Melilla, se trasladó con su familia a Vic cuando tenía ocho años. Estudió en la Universidad de Barcelona y además de sus textos en castellano ha obtenido importantes premios por obras escritas en catalán. Y eso por no hablar de ese fenómeno del futbol llamado Lamine Yamal, hijo de padre marroquí, brillante jugador del Barcelona y de la selección nacional española. No es un caso único. Nico Williams, cuya familia procede de Ghana, también juega y de forma muy destacada en la selección, aunque su club es el Athletic de Bilbao.

Si don Sabino Arana Goiri levantara la cabeza… El fundador del Partido Nacionalista Vasco se distinguió por un racismo enfermizo. Los nazis alemanes exigían cuatro abuelos para ser considerado de raza aria. Unos blandos. Para ingresar en la sede —«batzoki»— del PNV en Bilbao era necesario acreditar ocho bisabuelos, es decir, 16 apellidos de origen vasco.

Como Arana era un psicópata, antes de casarse investigó los 256 apellidos de su prometida, Nicolasa Achicallende, una aldeana semianalfabeta, elegida en atención a su pureza racial. La mujer superó el examen y ambos se fueron de viaje de novios a Lourdes. El matrimonio tuvo una consecuencia inesperada y positiva: el íntimo contacto con la genuina raza vasca convirtió a Sabino en españolista. La base social posterior del PNV fue básicamente económica: la captación de dóciles afiliados pueblerinos del sindicato Solidaridad de Trabajadores Vascos, frente a los díscolos obreros socialistas de la UGT.

En la actualidad, los vascos con 16 apellidos autóctonos van camino de convertirse en una escuálida minoría, incluso con tendencia a la práctica desaparición. En Vizcaya hubo 22.924 nacimientos en 1970 y solo 4.684 en 2023. Las cifras de Guipúzcoa, para los mismos años, son 13.367 y 3.132. Las de Álava, 4.809 y 1.305. Los nacimientos actuales en las tres provincias son inferiores a los de ¡1863!, año en el que hubo 6.018 nacidos en Vizcaya, 5.481 en Guipúzcoa y 3.562 en Álava.

Y además, un número significativo de los nacimientos son de hijos de madre o padre extranjeros. En Rentería (Guipúzcoa) suponen el 37,1% del total, 7.4% marroquíes y el 4,5% de Honduras. En Ermua, en la misma provincia, son el 42%, el 24,6 de origen marroquí. En conjunto, para todo el País Vasco, los hijos de madres nacidas en España ascendieron a 8.600, el 66,2%.

A la caída de los nacimientos se ha sumado el éxodo de 180.000 ciudadanos entre 1977 y 2002, debido a la presión de

la banda terrorista ETA, responsable de 855 asesinatos, miles de heridos, docenas de secuestros y de innumerables extorsiones. Durante los llamados «años de plomo», entre 1977 y 1983, el crecimiento de la población del País Vasco se frenó en seco a partir de 1984 empezó a perder población. La caída de la natalidad fue la mayor de España, entre 1977 y 2000.

Las tres provincias vascas representaban en 1976 el 5,6% de la población de España; en 2025 solo constituyen el 4,6. Su evolución ha sido muy negativa con relación a Cataluña, que en el mismo periodo pasó del 15,4 al 16,5% y sobre todo de Madrid: 11,8% en 1976 y 14,5% en 2025. Las provincias limítrofes, por el contrario, ganaron población. Cantabria pasó de 490.873 habitantes en 1976 a 584.368 en 2022. Navarra, de 489.629 a 659.155. La Rioja, de 243.810 a 315.916. Los nacidos de madre extranjera eran casi inexistentes en 1976 y sus datos actuales son inferiores a los del País Vasco.

Algunos pueblos han perdido casi un tercio de sus habitantes, entre 1981 y 2024. Sestao (Vizcaya), el 30,2% (y el 42,5 % de los nacidos en España). Hernani (Guipúzcoa) el 33,2% (y el 41,1% de los nacidos en España). La población vasca de padres españoles tenía en 1977 una edad media de 29,2 años, en 2025 es de 51,9. Ha sido el mayor aumento de todo el país. Los menores de 20 años solo representan el 15,2 % del total, mientras que los mayores de 64 años son el 28,4 %. En algunos lugares, como Basauri y Ermua, mueren más de cuatro personas por cada nacimiento de madre vasca. En Sestao más de la mitad de los nacidos —el 54,9 %— son hijos de madre que procede de fuera de España.

El número de habitantes con los famosos 16 apellidos vascos es residual. Los que al menos tienen uno representan el 31,2 % en Guipúzcoa, el 6,7 % en Vizcaya y el2,6 % en Álava. Los apellidos más frecuentes en Vizcaya son García, González, Fernández, Rodríguez, López, Pérez, Martínez y Sánchez. Frente a 29.566 Garcías hay 6865 en Bilbao, 4380 Echevarrías,

3169 Uriartes y 2926 Aguirres. En Guipúzcoa predominan los García, González, Rodríguez, Fernández, Sánchez, Pérez y López. Un total de 12.577 Garcías, por 4428 Echevarrías, 3122 Larrañagas y 3094 Garmendias.

En Álava también encabezan la lista los García (8199), seguidos de Fernández, González, Martínez, Pérez, López, Rodríguez y Sánchez, por solo 904 Aguirres.

Al mismo tiempo, cada vez más vascos viven solos. En 2025 el 11 % de los ciudadanos españoles vivían solos, porcentaje que llegaba al 12,9 % en el País vasco, con el máximo en Álava (13,6 %).

De continuar la tendencia actual, en 2065 los inmigrantes y sus descendientes serían el 70 % de la población del País Vasco. Como en Cataluña, aunque en la Comunidad Autónoma Vasca tiene mucho peso político un nacionalismo particularista, con elementos que pretenden disgregar la nación, la realidad es que lo que está demográfica y culturalmente en cuestión son los propios vascos (y catalanes).

LOS ULTIMOS GALLEGOS

Galicia, la tercera «nacionalidad histórica» en la Constitución de 1978[2], se quedaría sin gallegos antes que el resto de España sin españoles, y en particular las provincias de Orense y Lugo, dos de las tres con un invierno demográfico más intenso de España. Sus datos de caída de nacimientos, exceso de muertes sobre nacimientos, y envejecimiento de la población son muy preocupantes, y sensiblemente peores que la media nacional. Los políticos gallegos de los últimos 50 años han puesto mucho empeño en tratar de potenciar el gallego —idioma—, pero

2 La inclusión en el texto constitucional de la palabra «nacionalidad» fue un concesión capital para apaciguar e integrar a los nacionalistas vascos y catalanes, con el «formidable éxito» en apaciguamiento e integración por todos comprobado en los 47 años siguientes a su promulgación.

cada vez hay menos gallegos —personas— para hablarlo. Y lo mismo cabe decir para su lengua o jerga local y la evolución de sus paisanos de los políticos vascos, catalanes, de Baleares, asturianos, etc.